

**FENÓMENOS ESTUDIADOS DESDE UNA
PERSPECTIVA CUALITATIVA EN
BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS
DE LA INFORMACIÓN**

Coordinadores
Patricia Hernández Salazar
Egbert J. Sánchez Vanderkast



Z678.88
F46

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información / Coordinadores Patricia Hernández Salazar, Egbert J. Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

431 p. - (Usos de la información : procesos y medios)
ISBN: 978-607-30-6035-6

1. Bibliotecología - Investigación - Estudio de casos. 2. Bibliotecología - Investigación - Métodos estadísticos. 3. Investigación cualitativa - Metodología. I. Hernández Salazar, Patricia, coordinadora. II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Wendy Chávez
Primera edición: abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6035-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Patricia Hernández Salazar Egbert J. Sánchez Vanderkast	
CAMPO I. USUARIOS DE LA INFORMACIÓN	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS	19
Griselda Castiglioni	
LAS REDES COMPLEJAS DE INFORMACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN	49
Rodrigo Castaneyra Hernández	
COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA: DETERMINACIÓN DE SUS HABILIDADES INFORMATIVAS	79
Patricia Navarro Suástegui Verónica Vargas Suárez	
EL IMPACTO DE LOS DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA: COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INVESTIGADORES DEL IIF DE LA UNAM.	107
Maiella Martínez Jiménez	
EL MÉTODO ETNOGRÁFICO DE COMUNICACIÓN EN EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS MÉDICOS PSIQUIATRAS EN SU PRÁCTICA CLÍNICA	135
Gerardo Ruiz López	
LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL, UN ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE USO DE INFORMACIÓN ENTRE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	159
Saknicté Pisté Beltrán Araceli Mendieta Ramírez	

CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA FUNDAMENTADA ENTRE DOS UNIVERSIDADES: DESARROLLO DE CATEGORÍAS VINCULANTES PARA EL ABORDAJE DEL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA ESTUDIANTIL	191
Alfredo Cruz Vázquez, Sergio Omar Salazar-Robles, Martha Gabriela Solano-Aguilar, Alma Beatriz Rivera-Aguilera, María Concepción Herrera Solís, Salvador Carrillo Moreno	

CAMPO II. EL LIBRO Y LA LECTURA

MUJERES Y FAMILIA EN LA INDUSTRIA DEL LIBRO ANTIGUO, EUROPA, SIGLOS XVI AL XVIII	225
Leonor García Urbano	

METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA	247
Adriana Mata Puente	

APLICACIÓN DE TÉCNICAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN DOCUMENTAL Y ARCHIVÍSTICA	265
Nancy Jacqueline García Reyna	

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO METODOLOGÍA OBLIGATORIA EN LA ESPECIALIDAD DE PROCESOS CULTURALES LECTO-ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.....	281
Janett Ruiz Gómez	

CAMPO III. FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	303
Gustavo De LA VEGA Shiota	

MOVILIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM EN EL SIGLO XXI	313
Rocío Amador Bautista	

CAMPO IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO	
LAS REDES SEMÁNTICAS PARA ANALIZAR LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	341
Eduardo Oliva Cruz Adriana Mata Puente	
LA ASIMETRÍA DE LA INFORMACIÓN ENTRE SCOPUS Y WEB OF SCIENCE: EL CASO DE SU DISONANCIA IDEOLÓGICA	361
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	
CAMPO V. INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD	
ETNOGRAFÍA E INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA BIBLIOTECA DE PRISIÓN. INTERACCIÓN DIALÓGICA Y ACCIÓN DISRUPTIVA EN EL ESPACIO TOTALITARIO	399
Luis Alejandro García Cervantes	
CONCLUSIONES	429

Mujeres y familia en la industria del libro antiguo, Europa, siglos XVI al XVIII

LEONOR GARCÍA URBANO
Universidad Nacional Autónoma de México

*Ser del sexo femenino no me apartó
de la industria editorial, ni el
becho de que se tratara de un oficio
masculino... no es nada nuevo para
las mujeres estar en este negocio,
uno puede notar que muchas de
nosotras no sólo ejercemos el arte
tipográfico, también realizamos
otras tareas más difíciles y arduas...*
JEANNE GIUNTA, LYON, 1579

INTRODUCCIÓN

En el año de 1569, el impresor parisino Henri II Estienne publicó una carta dirigida a sus colegas y amigos para responder algunas inquietudes sobre el estado de la imprenta; entre otros asuntos, el texto señalaba en una de sus líneas “más allá de todos esos males que ahora han sido causados por la ignorancia de los impresores, hombres y mujeres (porque sólo esto queda por añadir a la desgracia del arte, que incluso las mujeres lo estén practicando) ¿quién dudará que se esperen nuevos males en lo sucesivo?”¹

1 El documento completo se encuentra disponible en Henrici Stephani (1569).

El comentario de Estienne claramente atestigua la presencia femenina en las prácticas productivas de la imprenta y lo hace desdenosamente, debido al esquema de degradación social en que se desenvolvían las mujeres de la época. Pero los vecinos de aquellas artesanas, estarían más acostumbrados a mirarlas realizando ciertas tareas relacionadas con la producción del libro, en el taller de su padre o de su marido.

En cambio, los bibliógrafos e historiadores de nuestro tiempo descuidaron el tema en gran medida. En Alemania, cuna de la imprenta, la tendencia a destacar la producción de los primeros y afamados impresores masculinos, se impuso sobre los registros de las mujeres e impidió obtener una comprensión más amplia respecto a sus contribuciones. Mientras que en el resto de Europa, comenzaron a surgir ideas erradas sobre la manera en que se podían interpretar las evidencias de su trabajo; estas percepciones negaban o ignoraban la participación activa de las artesanas y trascendieron en la forma de abordar los estudios de la imprenta.

En la segunda mitad del siglo XX, las críticas dirigidas hacia la forma tradicional de interpretar la historia propiciaron el desarrollo de nuevos enfoques teóricos y metodológicos que abrieron paso a diversos campos de estudio como la historia de las mujeres, de la lectura, de la oralidad, etcétera (Burke *et al.* 2009, 137-152). Asimismo, la historia crítica de las mujeres y los movimientos feministas que se desarrollaron en las últimas décadas del siglo XX, tuvieron una fuerte influencia para promover los estudios relacionados con las mujeres en distintos ámbitos y permitieron volver la mirada hacia las artesanas del libro.

Si bien la historiografía de la imprenta suele estar escrita en masculino, no se trata de construir una historia paralela en femenino, se trata de reconstruir la historia desde una perspectiva incluyente para entender y explicar la presencia de ambos sexos en las fuentes de estudio y en la propia trayectoria del libro. En ese sentido, la familia representa un concepto esencial para poder hablar sobre la participación de ellas y ellos sin tantas cortapisas.

LA FAMILIA

Sobre la pertinencia de esta perspectiva Albrecht Classen (2001, 220) comenta “en la historiografía del libro casi siempre se descuida la idea de señalar que entre el siglo XVI y XVII, incluso hasta el XVIII, hubo pequeñas empresas familiares dedicadas al trabajo de imprenta”. Más ampliamente James Casey menciona que “el hogar cumplía con una función crucial en la sociedad preindustrial, como centro para la producción y redistribución de la riqueza” (2008, 142). Además, aquella era una época convulsa de guerras, movilidad social y enfermedades, en que la preocupación por la supervivencia también dictaba las estrategias económicas y sociales que las familias adoptaban.

Durante el periodo moderno la familia era sumamente valorada por las distintas organizaciones de la comunidad, la casa se mostraba como un referente de estatus social y el taller llevaba a cabo las actividades que por derecho sus integrantes habían adquirido con la debida aprobación del gremio.

El establecimiento artesanal regularmente se encontraba al interior de la vivienda y ésta representaba la primera instancia organizativa de la familia, a la que sus integrantes se adherían de manera desigual y subordinada; la autoridad recaía en la figura del padre y era ejercida por la figura materna, en mayor o menor medida; en ese entorno los hijos regularmente se sujetaban a la decisión de los padres y a veces integraba a otros dependientes económicos como los aprendices, criados y esclavos.

Sin embargo, en los espacios compartidos de la casa-taller las mujeres solían mantener una fuerte carga ocupacional, dedicadas a las labores domésticas, a la crianza de los hijos y a cuanto trabajo adicional fueran capaces de efectuar para contribuir a la economía hogar y del negocio. Sólo la muerte del marido llegó a propiciar que la esposa viuda, con hijos menores de edad o sin ellos, pudiera quedar a la cabeza de la casa-taller.

Dentro de estas pequeñas empresas familiares, el buen funcionamiento de los vínculos de parentesco y de las relaciones sociales favorecía el intercambio de bienes y servicios que

representaban parte de los recursos necesarios para su propia subsistencia. Las relaciones que articulaba la familia tenían una entidad estructural que les permitía hacerse de un capital, una posición social y una identidad laboral.

Algunos grupos artesanales llegaron a funcionar como nodos que mantenían unidos a otros grupos similares y la agregación de nuevas familias podía contribuir a crear redes sociales. En otras palabras, una familia normalmente mantenía relaciones de parentesco, de amistad y de trabajo con otras familias de la misma vecindad; en ese entramado de relaciones generaban prácticas de intercambio, de apoyo y de obligaciones mutuas que influían en el mantenimiento de su propia economía y reforzaban la actividad entre ciertas comunidades.

Pero como en toda relación, el trato cotidiano no quedaba exento de problemas, había comportamientos que iban y venían de la cooperación al conflicto, o a la inversa; a pesar de estas tensiones, algunas familias lograron conformar redes sociales lo suficientemente efectivas como para atender sus propios intereses (Imízcoz, 2009).

Dentro de estas redes sociales, mujeres y hombres jugaron un papel relevante para mantener la continuidad del negocio dentro de la familia, de ese modo, el oficio logró trascender como una tradición, de una generación a otra. Dependiendo de las circunstancias, recurrentemente eran los maestros impresores y a veces las esposas viudas, a quienes les tocó asumir la responsabilidad de mantener la estabilidad del negocio y entregarlo a sus propios herederos.

FUENTES QUE RESPALDAN LOS ESTUDIOS DE LAS MUJERES

Sobre las labores artesanales de las mujeres, la historiadora María Fuente comenta que, al revisar la bibliografía referente al trabajo en las zonas urbanas, entre el ocaso del siglo XV y principios del XVI, identificó una gran cantidad de estudios sobre la actividad femenina en Italia, Alemania, Francia y los Países Bajos. Esta escritora observó que las fuentes de estudio sobre las mujeres eran

más numerosas en aquellas regiones europeas donde el comercio y el trabajo artesanal representaban actividades importantes, lo que por otra parte contribuyó a generar un mayor crecimiento en algunas ciudades y amasar ciertas fortunas entre un limitado número de comerciantes.

La visibilidad del trabajo femenino que María Fuente anuncia al inicio de la Edad Moderna se reflejó entre las artesanas del libro a lo largo de toda esta etapa. Gracias a los esfuerzos de diversos investigadores –en su mayoría escritoras–, la actividad de estas mujeres quedó ampliamente documentada en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra principalmente. De manera general, es posible indicar que los hallazgos en los primeros años de expansión de la imprenta fueron limitados y aunque el número de artesanas siguió apareciendo paulatinamente a lo largo del siglo XVI, su presencia se hizo más evidente entre los siglos XVII y XVIII, cuando se integraron a una mayor variedad de actividades productivas y comerciales en torno al libro.

En cuanto a las fuentes de estudio que respaldan estas investigaciones, cabe categorizarlas en tres apartados: la producción bibliográfica, los registros de archivo y la iconografía. En los libros antiguos, la responsabilidad de estas artesanas por el trabajo de imprenta o por el financiamiento de la publicación, suele comprobarse en las páginas preliminares y en el colofón de las obras. Sobre esta práctica conviene subrayar que como en pocos oficios de la época, estas artesanas tuvieron la oportunidad de firmar su propia producción.

Un segundo apartado corresponde a los registros de archivo, el cual se ha integrado por diversos inventarios, testamentos, almonedas, contratos de servicio, constancias de adeudos, cuadernos contables, libros de matrimonio, de bautismo, demandas y alguno que otro escrito personal. Respecto a este tipo de fuentes es posible comentar que ofrecen datos dispersos sobre la labor y la vida de estas artesanas, por tanto, los estudios suelen mostrar sus resultados agrupando a las mujeres de acuerdo con las actividades productivas y comerciales que realizaban, destacando algunos casos en los que se ofrece información más específica.

La iconografía antigua representa otra categoría que contiene valiosas estampas relacionadas con las tareas artesanales de estas mujeres, así como algunas pinturas con escenas de la vida cotidiana sobre el comercio del libro y un retrato que tuve la oportunidad de encontrar.

Aunque los estudios no suelen acompañarse de este tipo de imágenes –seguramente porque son muy escasas–, más adelante se describen algunas de ellas para mostrar su relevancia. Posteriormente, se destacarán los resultados de ciertos estudios en función de algunas preguntas que se plantean en torno a la participación laboral de estas artesanas.

Sobre las láminas que conforman la iconografía, la primera corresponde a una fábrica de papel, en una de cuyas divisiones se encuentran dos mujeres tendiendo varios pliegos cuidadosamente separados entre sí, las hojas húmedas son ordenadas en hileras que van acomodando de manera descendente. En otra división, un hombre comienza a recoger el papel que ya se ha secado.

En la siguiente fase de la producción, un grupo de artesanas pliega el papel para obtener formatos de folio y de un cuarto, entre tanto, un empleado comprime los pliegos para alisarlos y después acomodarlos en el almacén.

Al fondo del siguiente grabado un par de artesanos funde los metales con los que se producirán las letras de imprenta, la aleación consiste en una mezcla de plomo, antimonio y estaño; el resto de los hombres prepara los moldes para vaciar el líquido metálico y desmontar aquellos caracteres que ya se han formado. Las mujeres reciben los cubos tipográficos para lijarlos, quitarles las rebabas y darles un mejor acabado.

El último grabado corresponde a un taller de encuadernación, donde un par de artesanos trabaja ataviando la cubierta de los libros, el ornato podía consistir en filetes y florones gofrados que en las encuadernaciones de lujo generalmente eran dorados. En el extremo derecho de la imagen, una artesana se apresura a terminar de rotular ciertas obras, quizá se trata del pedido que un repartidor espera pacientemente junto a ella.

Mujeres y familia en la industria del libro antiguo...

Figura 1. Papetterie, Etendage



Fuente: Diderot y d'Alibert (1751-1772, xii), en <https://bit.ly/3hPt2kS>.

Figura 2. Papetterie, La Salle



Fuente: Diderot y d'Alibert (1751-1772, xiii), en <https://bit.ly/2XybWjS>.

Figura 3. Fonderie en caracteres



Fuente: Diderot y d'Almbert (1751-1772, i), en <https://bit.ly/3AqXYz1>.

El decorado en el lomo de los libros consistía en estampar pequeñas figuras geométricas o florales, además de grabar el nombre del autor y el título del ítem en un tejuelo que por último era adherido en la parte superior del lomo, estos datos también se solían resaltar con caracteres dorados.

Las viñetas anteriormente referidas fueron creadas por el ilustrador Bernard Fecit y forman parte del volumen dedicado a los procesos de imprenta y encuadernación de *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* de Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert, obra publicada en París entre 1751 y 1780.

Las imágenes representan negocios familiares donde el vínculo de parentesco con el propietario del taller facilitaba que las mujeres se integraran a las labores cotidianas del libro, de ese modo aprendían ciertos procesos del oficio y su actividad era vista de manera habitual entre los demás empleados, pues se trataba de artesanas que podían trabajar junto a su padre, su marido y sus hijos. Estas láminas cobran suma relevancia porque muestran a las

Figura 4. *Relieur Doreur*



Fuente: Diderot y d'Alibert (1751-1772, v), en <https://bit.ly/2XtF0ZY>.

mujeres en sus espacios de trabajo, permiten apreciarlas desempeñando diversas tareas del libro y amplían el tipo de fuentes a las que es posible recurrir para analizarlas.

ESTUDIOS SOBRE LAS MUJERES ARTESANAS EN EUROPA

Dentro del ámbito del libro, la familia y sus relaciones sociales jugaron un papel importante para su propia subsistencia; pero frente al peso de los vínculos de parentesco y en la propia dinámica laboral, aún cabe preguntar ¿qué tipo de tareas realizaron estas artesanas?, ¿el estado civil limitó o cambió sus oportunidades de trabajo?, ¿el nivel económico de la familia influyó para definir su trayectoria laboral?

Para responder a estas inquietudes consideré tres estudios que corresponden a las zonas urbanas con mayor presencia de artesanas dedicadas a los oficios del libro en Europa. Los autores seleccionados son: Deborah Parker (1996), que enfocó su análisis

en las mujeres impresoras de Italia y Francia entre los siglos XV y XVII; Paula MacDowell (1998) realizó un extenso trabajo sobre las actividades productivas y comerciales de las mujeres en el marco de la Revolución Inglesa, en Londres, desde mediados del siglo XVII hasta las primeras décadas del XVIII, y Albrecht Classen (2001) quien compiló información sobre la producción de las artesanas del libro en varias ciudades de Alemania, durante el siglo XVI y XVII.

De acuerdo con los resultados de estas pesquisas, las familias del artesanado solían congregarse en las plazas principales, en los barrios ubicados cerca de las iglesias, las abadías y las universidades. Y ya fuera que el taller estuviera dentro de la casa o cerca de ella, el trabajo de las mujeres se repartía entre las labores del hogar y los compromisos del negocio, por lo que ordinariamente mantenían una doble jornada laboral.

Deborah Parker (1996) indica que entre el siglo XIV y XV, la vivienda típica de una familia artesana habitualmente contaba con dos pisos, medía tres a tres metros y medio de calle, seis de fondo y tenía un pequeño jardín en la parte trasera. El taller y la tienda solían estar en la planta baja, mientras que la familia ocupaba el segundo piso; de día el taller funcionaba como espacio de trabajo y de noche como dormitorio para los empleados.

Parker (1996) opina que el espacio era sumamente reducido y, por tanto, sería difícil creer que las mujeres no hubiesen entrado en contacto con los procesos productivos del libro y con las gestiones del negocio. Al respecto, algunos inventarios permiten confirmar cuan involucradas estaban las mujeres y el resto de la familia en las labores artesanales, porque las herramientas del taller se encontraron entre los utensilios de la cocina, tirados junto al colchón, sobre las sábanas, etcétera.

¿Qué tipo de tareas realizaban estas artesanas?

Sobre las mujeres que se desempeñaron en el mercado del libro, Albrecht Classen (2001) comenta que, sin importar el tipo de producción, fuera manuscrita o impresa, las familias artesanas

siempre se preocupaban por mantener la estabilidad del taller. Mientras que los artesanos salían a buscar textos de rápida comercialización en la universidad, las iglesias y los monasterios; el resto de la familia se encargaba de apoyar las actividades productivas del establecimiento, bajo la supervisión del maestro artesano. Después de algún tiempo, las esposas de los impresores habrían estado capacitadas para integrarse a las actividades administrativas del negocio, porque a la muerte del marido, ellas representarían una figura clave para atender las necesidades de la familia.

Entre las tareas realizadas por las artesanas es posible indicar que participaron en la elaboración del papel, la tinta, los moldes tipográficos, en la composición de los textos y en la corrección de las pruebas de imprenta, además de las gestiones administrativas del taller.

Parker (1996) subraya que en los trabajos de imprenta era necesario saber leer y escribir, al menos en lengua vernácula y en latín para producir una mayor variedad de textos; la capacitación de los oficiales generalmente duraba tres a cuatro años y aunque el aprendizaje formal del oficio solía estar vedado a las mujeres, a la muerte del padre o el marido, el gremio habitualmente permitía que ellas se hicieran cargo del negocio para mantener a los hijos menores de edad.

Al respecto cabe señalar que una mujer dedicada a la producción o al comercio del libro, necesariamente habría tenido un padre o un esposo dispuesto a compartir sus conocimientos para que ellas pudieran hacerse cargo del negocio en su ausencia, de ese modo es posible afirmar que los conocimientos del oficio eran adquiridos de manera informal, en el hogar. Sin embargo, Paula McDowell (1998) comenta que estar a la cabeza de un negocio no era tarea fácil, demandaba el perfil de una persona hábil y comprometida con el trabajo porque además de supervisar la producción y difusión del material impreso, era necesario que tuvieran facilidad para hacerse de un capital, solicitar créditos y llevar una adecuada contabilidad sobre sus finanzas.

En el ámbito comercial del libro se incorporaron una gran variedad de mujeres, entre ellas hubo algunas escritoras que recurrieron

a la venta directa de sus obras sin mucho éxito; otras tuvieron oportunidad de abrir un local, como la novelista y poeta Elizabeth Boy, en cuya tienda vendía lápices, plumas, tinta, almanaques, juegos, folletos y libros; la oferta de estos productos permitió que Elizabeth continuara su carrera como escritora, si bien la venta de esta mercancía también fue común en otras librerías.²

Respecto a la distribución del material impreso había varios niveles de participación: a la cabeza se encontraban las distribuidoras del periódico y en la base se hallaban las vendedoras ambulantes. Al respecto McDowell (1998) señala que, a principios del siglo XVIII, en Londres, salieron a la luz diversos títulos de periódicos cuya demanda requería una adecuada distribución del trabajo debido a su elevada producción. En los establecimientos de los periódicos, los maestros impresores frecuentemente se hacían cargo de la producción mientras que sus esposas se ocupaban de la distribución comercial del material.

Entre las vendedoras ambulantes fueron populares las “Mujeres Mercurio”, a quienes una fuente de la época refiere como “aquellas mujeres que venden periódico al mayoreo” (Blount 1661). Sin embargo, dentro del comercio ambulante aún existía un nivel inferior, se trataba de vendedores improvisados, mujeres y hombres que se incorporaban a estas actividades para no morir de hambre e inanición. Se trataba de personas ancianas, lisiadas o ciegas que padecían hambre y enfermedad; los apodos con los que habitualmente se les conocía representan recordatorios constantes sobre su discapacidad, por ejemplo “Blind Fanny” –ciega Fanny– y “Lame Cassie” –coja Cassie.

¿El estado civil limitó o cambió sus oportunidades de trabajo?

Sobre las oportunidades laborales de estas artesanas cabe comentar que mientras los hijos varones aprendían el oficio con un

2 Otras escritoras y librerías fueron Laetitia Pilkington y Eliza Haywood, así como el caso extraordinario de la novelista Delarivier Manley cuyo marido imprimía las obras que ella escribía (McDowell 1998, 43-46).

maestro artesano o con su padre, las niñas primero debían atender las tareas domésticas y después eran instruidas en las labores del oficio. Con el paso de los años, el varón tendría la posibilidad de ingresar a un gremio que le brindaría mayor proyección; en tanto que las mujeres excluidas como estaban de estas agrupaciones, enfrentarían más dificultades para encontrar mejores oportunidades de trabajo.³

Parker (1996) señala que, a pesar de estos condicionamientos sociales, algunas mujeres empezaron a figurar en el mercado del libro de manera independiente; eran las viudas de los maestros impresores, cuya labor seguramente convenía a los intereses de la familia y habría contado con la aceptación tanto de sus clientes como de los vecinos. Estas artesanas generalmente provenían de familias reconocidas y el respeto que inspiraban puede inferirse por la feminización de su apellido, la atención de dirigirse a ellas como “Señora” y la invitación a ser madrinas de bautizo; estas fueron algunas de las consideraciones que recibieron en sus comunidades.

Pero lo habitual era que cuando recién enviudaban, la demanda del trabajo disminuía y esta situación podría encaminarlas a un estado de precariedad en la economía familiar. Por tal motivo, la consumación de un segundo matrimonio resultó una práctica común en la mayoría de ellas.

El escaso número de mujeres que asumió la regencia del taller conservando su condición de viudez, se debía a que contaban con otros elementos de apoyo, por ejemplo, mantenían cierta estabilidad económica y el negocio seguramente habría estado en manos de la familia por al menos una generación. En aquella época la antigüedad de la empresa era un aspecto socialmente relevante, lo cual se veía reflejado en la lealtad de los clientes que seguirían acudiendo al establecimiento.

3 Natalie Davies (1982, 48) comenta que en los establecimientos tipográficos “tirar la prensa era trabajo de hombres” y aunque había mujeres que sabían leer lo suficientemente bien como para corregir los textos de prensa, su número era tan escaso que no representaba motivo de preocupación para los demás artesanos.

Como matriarcas de la familia, las mujeres por lo general guardaban un lugar importante dentro del hogar y en la comunidad de la que formaba parte, lo cual permitía que pudieran continuar con las labores del negocio; no obstante, ya fuera por acuerdo previo con el marido o por compromiso personal, una de las primeras tareas consistía en saldar los compromisos que hubiese dejado pendientes el difunto, aunque siempre existía el riesgo de quedar en la ruina.

Sólo un escaso número de impresoras logró mantenerse a la cabeza de su establecimiento por largo tiempo y debido a la amplia trayectoria que lograron alcanzar, es posible afirmar que el éxito del negocio siempre estuvo vinculado a las diligencias de una amplia red de empresas familiares bien establecidas.

Sobre las mujeres que llegaron a formar parte de la élite laboral, cabe destacar el caso de Juana Junta, hija de Giacomo Junta; se trataba de una poderosa familia de mercaderes del libro, originaria de Florencia, que poseía una de las más grandes firmas en Lyon. Juana firmó directamente algunas de las obras que produjo, se casó y no tuvo hijos. En 1572 demandó el divorcio de su marido, la separación de bienes y la devolución de su dote; ella lo acusaba de administrar mal sus negocios y de no haber tenido descendencia, un año después falleció el marido y Juana siguió dedicándose a la industria del libro.

Albrecht Classen (2001) comenta que las mujeres viudas eran capaces de hacerse cargo del negocio porque la mayoría habría trabajado en el taller durante el matrimonio; de lo contrario, supone que habría sido imposible que hubiesen podido atender los compromisos pendientes del difunto marido. Además, sería difícil explicar la exitosa carrera que algunas de ellas lograron alcanzar como impresoras.

En Alemania, el mayor número de casos se han identificado a partir del siglo XVII, en su mayoría se trataba de mujeres viudas que habitualmente firmaban con el nombre del marido fallecido, probablemente para mantener la continuidad del taller y para no perder la relación con la clientela. Lamentablemente esta situación ha generado ciertas confusiones cuando no se cuenta con la fecha precisa sobre el fallecimiento del marido. Otras mujeres firmaron

con la leyenda “viuda de...” y sólo algunas de ellas lo hicieron anteponiendo su propio nombre. No obstante, hubo casos en los que se identificó el nombre completo de ciertas artesanas, sin mención alguna sobre la condición civil o algún otro dato sobre sus vínculos de parentesco.⁴

¿Influyó el nivel económico de la familia en su perfil laboral?

El nivel socioeconómico de la familia definitivamente influyó para definir la trayectoria laboral de algunas de las artesanas y comerciantes del material impreso. Parker (1996) comenta que el nivel intelectual del padre regularmente influyó en la calidad educativa que pudieron alcanzar sus hijas. La pericia que alcanzaron algunas de ellas se manifiesta en los siguientes casos.

Christophe Plantin, el distinguido impresor de Antwerp (ahora Amberes en Bélgica), inició a sus cinco hijas en la práctica de la lectura cuando tendrían la corta edad de cuatro o cinco años. Más adelante cuatro de ellas se desempeñaron como correctoras de pruebas bajo la supervisión de su padre, demostrando tener una formación muy vasta en el manejo de varias lenguas. Un día Magdalena Plantin, la hija mayor de Christophe, llevó ciertas pruebas de imprenta de la *Biblia Políglota* a la casa del erudito humanista Johannes Montanus y las leyó en hebreo, caldeo, siríaco, griego y latín para realizar las correcciones a las que hubiera lugar.

Otro caso fue el del parisino Josse Bade, un editor muy culto, quien casó a su hija mayor Perrette Bade con el reconocido impresor Robert Estienne –por cierto, hermano de Henri Estienne, el impresor quejumbroso con el que inicié la presentación-; antes

4 Tal fue el caso de Elisabeth Angermair (Ingolstadt), Anna Berg (Múnich), Katharina Dietrich (Núremberg), Sabina Gerdesius (Leipzig), Maria Sibylle Graff (Núremberg), Magdalena Haan (Straubing), Masrtha Hertz (Erfurt), Margareta Ising (Fráncot del Meno), Katharina Lantzenberger (Núremberg), Sara Mang (Augsburgo), Barbara Mayer (Dillingen), Anna Schuhmann (Praga), Martha Sapngenberg (Erfurt) y Anna Franziska Voigt (Viena). Los estudios que posteriormente se realizaron sobre algunas de estas artesanas permiten señalar que previamente habían estado casadas y ya eran viudas al momento de identificar su producción (Classen 2001, 222-224).

de casarla, su padre decidió que aprendiera latín para ayudarle a su futuro marido a manejar los negocios, e interactuar con los catedráticos que visitaban su establecimiento. Aunque las hijas de Plantin y Bade representan ejemplos excepcionales, nos ofrecen una idea sobre la calidad educativa con la que podían desenvolverse algunas mujeres dentro de los oficios del libro.

Paula McDowell (1998) también señala ampliamente cómo influyó el desarrollo del negocio para que las mujeres pudieran ocupar puestos de mayor responsabilidad, en las actividades productivas y comerciales del negocio: como impresoras, libreras, distribuidoras de periódico, incluso como editoras de algunas obras, pero también señala que en condiciones de precariedad mujeres y hombres sobrevivieron en condiciones muy difíciles, a través del ambulante.

COMENTARIOS FINALES

En general, los resultados de los estudios suelen mencionar que estadísticamente el número de oficiales y maestros impresores siempre fue mayor que el de las mujeres por diversas razones, pero el enfoque cualitativo aplicado a estos estudios permite mostrar que la familia representó para algunas mujeres, la posibilidad de escalar en el ámbito productivo y comercial del libro hasta llegar a la cabeza del negocio, independientemente de su número. Asimismo, permiten demostrar que las mujeres tuvieron una participación activa porque se encontraban integradas a las actividades del taller y no sólo contribuyeron a mantener la economía del taller, también asumieron una responsabilidad para procurar la subsistencia de la familia, a pesar de las adversidades sociales de su tiempo.

Finalmente, los estudios no sólo permiten mostrar los avances sobre la contribución de las familias artesanas y la participación de los hombres y las mujeres en el desarrollo de la imprenta europea, también abren camino sobre una perspectiva más amplia para abordar este tipo de estudios en las regiones donde se fue extendiendo el uso de esta tecnología.

BIBLIOGRAFÍA

- Broomhall, Susan. 2002. *Women and the book trade in sixteenth century France*, Routledge, Londres.
- Burke, Peter *et al.* 2009. *Formas de hacer historia*, trad. José Luis Gil Aristu y Francisco Martín Arribas, Alianza, Madrid.
- Calderón, Carlos, Sandra Colombo y Hugo Mengascini. 1998. Algunas notas sobre la participación femenina en la edición, impresión y venta de libros en la Galicia del siglo XVI, *La Aljaba*, 3: 111-131.
- Calvo González, José. 2009. *Letra y duelo: imprentas de viudas en Málaga (siglos XVII-XIX): Fondos del Archivo Municipal de Málaga*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- Chacón Jiménez, Francisco. 1995. [en línea] Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco, *Revista Historia Social*, 21: 75-104, <<http://www.jstor.org/stable/40340398>> [consulta: 17 de febrero de 2019].
- Chaudhuri, Nupur, Shery Katz y Mary Elizabeth Perry (eds.). 2010. *Contesting archives finding women in the sources*, University of Illinois Press, Springfield.
- Classen, Albrecht. 2001. Frauen im Buchdruckergewerbe des 17. Jahrhunderts. Fortsetzung einer spätmittelalterlichen Tradition und Widerlegung eines alten Mythos. Methodische Vorüberlegungen zur Erhellung der Rolle von Buchdruckerinnen, *Gutenberg Jahrbuch*: 220-236.
- Diderot, Denis y Jean le Rond d'Alembert (coords.). 1751-1772. [en línea] Imprimerie reliure, recueil de planches sur les sciences, les arts libéraux et les arts mécaniques, avec leur explication (tomo 29), *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Inter-livres, París, <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k99717/f1.image>> [consulta: 5 de junio de 2019].
- Driver, Martha W. 1998. Women printers and the page, 1477-1541, *Gutenberg-Jahrbuch*, 73: 139-153.

- Egoscozábal Carrasco, Pilar y María Victoria Robles Sánchez. 2017. Las primeras mujeres impresoras españolas. Mujeres en talleres de hombres, *Mujeres emprendedoras entre los siglos XVI y XIX*, Ministerio de Economía, Industria y Competitividad/Instituto de la Mujer para la Igualdad de Oportunidades, Madrid: 9-26.
- Establés Susán, Sandra. 2017. La actividad femenina en los negocios de producción, edición y venta de libros impresos en España e Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII), Manuel José Pedraza Gracia (coord.), Helena Carvajal González y Camino Sánchez Oliveira (eds.), *Doce siglos de materialidad del libro: estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII y XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza: 355-363.
- _____. 2018. *Diccionario de mujeres impresoras y librerías de España e Iberoamérica entre los siglos XV y XVII*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Gregori Roig, Rosa María. 2012. *La impresora Jerònima Galés i els Mey, València, segle XVI*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- Imízcoz Beunza, José María. 2009. Familia y redes sociales en la España Moderna, Francisco Javier Lorenzo Pinar (coord.), *La familia en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca: 135-186.
- McDowell, Paula. 1998. *The women of grub street: press, politics, and gender in the London literary marketplace 1678-1730*, Clarendon Press, Oxford.
- Nash, Mary. 2002. Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos, María Cruz Romeo Mateo e Ismael Saz Campos (coords.), *El siglo XX: historiografía e historia*, Universidad de Valencia, Valencia: 85-100.
- Parker, Deborah. 1996. Women in the book trade in Italy, 1475-1620, *Renaissance Quarterly*, 49 (3): 509-541.
- Rial, Benito. 2013. The inventory of Beatriz Pacheco's bookshop, M. Walsby y N. Constantinidou (eds.), *Documenting the Early Modern book: inventories and catalogues in manuscript and print*, Brill, Leiden: 321-340.

- Robin, Diana. 2007. *Publishing women: salons, the presses, and the Counter-Reformation in sixteenth-century Italy*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ruiz García, Elisa *et al.* 2004. *Isabel I y la imprenta: consecuencias materiales en el mundo cultural de esta revolución tecnológica. Actas de las Jornadas Madrid 17, 18 y 19 de noviembre*, Ministerio de Cultura/Instituto del Patrimonio Histórico Español/Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas, Madrid.
- Scott, Joan W. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico, Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, México.
- Solà Parera, Ângels. 2012. Las mujeres como partícipes, usufructuarias y propietarias de negocios en la Barcelona de los siglos XVIII y XIX, según la documentación notarial, *Historia Contemporánea*, 44: 109-144.
- Stephani, Henrici. 1569. [en línea] *Epistola qua ad multas multorum amicorum respondet de suae typographiae statu nominatimque de suo thesauro linguae graecae*, Henri II Estienne, Genève, <https://www.e-rara.ch/gep_g/content/pageview/14961773> [consulta: 5 de junio de 2019].
- Ulloa Lorenzo, Alejandra. 2018. ¿Viudas de mercaderes o verdaderas mercaderas? mujeres y comercio de libros en los siglos XVI y XVII, *Hipogrifo*: 321-340.
- Val Valdivieso, María Isabel del. 2008. Los espacios del trabajo femenino en la Castilla del siglo XV, *Studia historica. Historia medieval*, 26: 63-90.
- Zemon Davies, Natalie. 1982. Women in the crafts in sixteenth-century Lyon, *Feminist Studies*, 8 (1): 45-80.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Arbour, Roméo. 2003. *Dictionnaire des femmes libraires en France (1479-1870)*, Droz, París.
- Barker, Hannah. 1997. Women, work and the Industrial Revolution: female involvement in the english printing trades c. 1700-1840, Hannah Barker y Elaine Chalus (coords.), *Gender in eighteenth-century England: roles, representations and responsibilities*, Longman, Londres: 81-100.
- Bell, Maureen. 1983. *A dictionary of women in the London book trade 1540-1730*, Loughborough University of Technology, Londres.
- Beech, Beatrice. 1985. Yoland Bonhomme: a Renaissance printer, *Medieval Prosopography*, 6 (2): 79-100.
- . 1989. Women printers in Paris in Sixteenth Century, *Medieval Prosopography*, 10: 75-93.
- Conway, Melissa. 1999. *The Diario of the printing press of San Jacopo di Ripoli 1476-1484: commentary and transcription*, Casa Editrice Leo S. Olschki, Firenze.
- Erdmann, Axel. 1999. *My gracious silence: women in the mirror of 16th Century printing in Western Europe*, Gilhofer and Ranschburg, Suiza.
- Hunt, Margaret. 1984. Hawkers, bawlers, and mercurios: women and the London press in the early enlightenment, *Women and history*, 9: 41-68.
- Kreps, Barbara. 2003. Elizabeth Pickering: the first woman to print law books in England and relations within the Community of Tudor London's printers and lawyers, *Renaissance Quarterly*, 56 (4): 1053-1088.
- McDowell, Paula. 2017. *The invention of oral, printing commerce and fugitive voices in Eighteenth-Century Britain*, University of Chicago Press, Chicago.

- North, Marcy L. 2009. Women, the material book and early printing, Laura Lunger (ed.), *The Cambridge Companion to Early Modern Women's Writing*, Cambridge University Press, Londres: 68-82.
- Pedraza Gracia, Manuel José. 2009. Juana Millán, señora de la imprenta: aportación al conocimiento de una imprenta dirigida por una mujer en la primera mitad del siglo XVI, *Bulletin hispanique*, 111 (1): 51-73.

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Valeria Guzmán González; corrección y revisión de pruebas, Miguel Ángel Hernández Acosta y Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2022.